

Aclamaron todos la vitoria por D. Quijote, y los más quedaron tristes y melancólicos de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes, bien así como los mochachos quedan tristes cuando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha <sup>a</sup> perdonado ó la parte ó la justicia. Fuése la gente, volviéronse el Duque y D. Quijote al castillo, encerraron á Tosilos, quedaron D.<sup>a</sup> Rodríguez y su hija contentísimas de ver que por una vía ó por otra aquel caso había de parar en casamiento, y Tosilos no esperaba menos.

a. ...le han perdonado. Ton.

1. *Aclamaron todos... mochachos.* — Rios, en el *Análisis del «Quijote»*, escribe: «Al referir que Tosilos no quiso reñir con D. Quijote, nota como de paso que «los más quedaron tristes y melancólicos de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes» y en esto censura justisimamente la barbaridad de las gentes, que, aun en nuestros días, no se divierten en las fiestas de toros si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.»

Cervantes censura, veladamente, en este pasaje, aquel dicho: «...al prójimo contra una esquina». Ciertamente que los espíritus embrutecidos se entusiasman en esas fiestas en que la sangre mancha la arena y mueren animales indefensos, después de haber dado cuanto bueno y útil podían dar de sí; pero ¿es que los *matches* de boxeo no son espectáculos tanto ó más bárbaros que las corridas de toros?

En época de Cervantes escribíase *muchacho* y *mochacho*:

«...y con vn cabo de vela que le traía vn *muchacho*.» (I, 3; — edición 1605, fol. 11.)

«...al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los *muchachos*, que son mas malos que el malo.» (II, 61; — edición 1615, fol. 236 v.)

«...porque entre aquellos barbaros turcos, en mas se tiene y estima vn *mochacho* o mancebo hermoso, que vna muger por bellissima que sea.» (II, 63; — edición 1615, fol. 247.)

«...que en las heras del lugar estauan riñendo dos *mochachos*.» (II, 73 — edición 1615, fol. 274.)

Pero hase de decir que la forma anticuada iba ya desapareciendo.



## CAPÍTULO LVII

Que trata de cómo D. Quijote se despidió del Duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa

Y<sup>a</sup> le pareció á D. Quijote que era bien salir de tanta ociosidad <sup>5</sup> como la que en aquel castillo tenía, que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleites <sup>a</sup> que como á caballero andante aquellos señores le hacían, y parecíale que había de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad y encerramiento; y, así, <sup>10</sup> pidió un día licencia á los Duques para partirse. Diéronsela, con muestras de que en gran <sup>b</sup> manera les pesaba de que los dejase.

Dió la Duquesa las cartas <sup>c</sup> de su mujer á Sancho Panza, el cual lloró con ellas, y dijo: «— ¿Quién pensara que, esperanzas tan grandes como las que en el pecho de mi mujer Teresa Panza en- <sup>15</sup>

a. ...deleytos. Br.<sub>1</sub>. — b. ...grande. Ton. — c. ...la carta de. Arg.<sub>2</sub>.

Línea 5. ...que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía. — Tenía razón D. Quijote: la ociosidad enerva. Á un fiel guardador de las leyes y prácticas andantescas, á un profundo conocedor de las historias de los más celebrados paladines, á quien tenía por lema que «su descanso era el pelear», no se le ocultaba que mucha parte del tiempo pasado en la mansión de los Duques hubiera podido dedicarla al ejercicio de su noble y santa misión; y, recordando casos iguales ocurridos á otros caballeros (como, por ejemplo, Amadis de Gaula), determinó abandonar la regalada vida que, á su entender, menoscababa su honra, y lanzarse otra vez en busca de aventuras.



gendraron las nuevas de mi gobierno, habían de parar en volverme yo agora á las arrastradas aventuras de mi amo D. Quijote de la Mancha? Con todo esto, me contento de ver que mi Teresa correspondió á ser quien es enviando las bellotas á la Duquesa, que, á no habérselas enviado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida. Lo que me consuela es que <sup>a</sup> esta dádiva no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenía yo el gobierno cuando ella las envió, y está puesto en razón que los que reciben algún beneficio, aunque sea con niñerías, se muestren agradecidos. En efecto, yo entré desnudo en el gobierno y salgo desnudo dél <sup>b</sup>; y, así, podré decir con segura conciencia, que no es poco: « — Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. »

Esto pasaba <sup>c</sup> entre sí Sancho el día de la partida; y, saliendo D. Quijote, habiéndose despedido la noche antes de los <sup>d</sup> Duques, una <sup>e</sup> mañana se presentó armado en la plaza del castillo. Mirábanle

a. ...que á esta. TON., A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. — b. ...desnudo de él. A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., GASP., MAL. = c. *Esto pensaba*. TON. = d. ...de Duques. BOW. = e. ...Duques, á la mañana. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

2. ...agora. — Hemos creído conveniente dejar en el texto *agora* y no *ahora*, como algunas veces se había corregido, por cuanto, en las formas vacilantes, seguiremos siempre la edición de 1615. Quevedo, en su *Cuento de cuentos*, escribió que « *aguste por este, agora por ahora*, son infinitas las veces que pudiendo escoger usamos la peor ».

« — Dígolo... porque, estos palos de *agora*. » (I, 30; — t. II, pág. 355, línea 10.)

« — ¿Querrás tú decir *agora*, Sancho. » (II, 2; — t. IV, pág. 63, línea 18.)

« Por Dios, hermano, que *ahora*. » (I, pról.; — t. I, pág. 19, línea 14.)

« ...*ahora* poniéndolas en uno solo, *ahora* dividiéndolas en muchos. » (I, 47; — t. III, pág. 295, línea 6.)

2. ...*arrastradas aventuras*. — Esto es: azarosas, molestas.

6. ...*esta dádiva no se le puede dar nombre de cohecho*. — Merece el calificativo de *dádiva* lo que se da graciosamente: los regalos hechos á persona que deba intervenir en algún fallo, ó resolver á favor de alguno, pueden tildarse de *cohechos*. Sancho dice bien: ya era gobernador cuando su esposa obsequió á la Duquesa con el medio celemin de bellotas: es un obsequio, un regalo, una dádiva que hace Teresa Panza correspondiendo á las finezas que recibe de casa de los Duques.

13. ...y, saliendo D. Quijote, habiéndose despedido la noche antes de los Duques, una mañana se presentó armado en la plaza del castillo. — Si el divino Homero sintió alguna vez pesada soñolencia, ¿por qué nuestro egregio escritor no pudo alguna vez también escribir: « ...y, saliendo D. Quijote, habiéndose despedido la noche antes »? ¿Es que siempre debía estar ojo alerta y tener presentes las reglas gramaticales?

de los corredores toda la gente del castillo, y ásimismo los Duques salieron á verle. Estaba Sancho sobre su rucio, con sus alforjas, maleta y repuesto, contentísimo porque el mayordomo del Duque, el que fué de <sup>a</sup> la Trifaldi, le había dado un bolsico con docientos escudos de oro para suplir los menesteres del camino; y esto aun no lo sabía D. Quijote. Estando, como queda dicho, mirándole todos, á deshora, entre las otras dueñas y doncellas de la Duquesa que le <sup>b</sup> miraban, alzó la voz la desenvuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dijo:

« — Escucha, mal caballero: 10

Detén un poco las riendas:

No fatigues las ijadas

De tu mal regida bestia.

Mira, falso, que no huyes <sup>c</sup>

De alguna serpiente fiera, 15

Sino de una corderilla

Que está muy lejos de oveja.

Tú has burlado, monstruo horrendo,

La más hermosa doncella

a. ...fué la Trifaldi. A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. — b. ...que la miraban. MAL. = c. ...no huyas. C.<sub>1</sub>, BR.<sub>2</sub>, BOW., PELL.

10.

« — Escucha, mal caballero. —

Manifestó D. Eugenio Silvela, en la conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 28 de Febrero de 1905, que « las imprecaciones de Altisidora, al despedirse D. Quijote de los Duques, son un gallardísimo romance que recuerda los celebrados del cerco de Zamora, con los exagerados vituperios del reto de D. Diego Ordóñez de Lara ».

14.

*Mira, falso, que no huyes. —*

La Real Academia Española, en su edición de 1780, dice que ha creído oportuno variar un modo por otro (*huyas* por *huyes*) para dar mayor energía á la frase y para que coincida con lo que sigue; y Clemencin, atribuyendo á tan docta corporación dicha enmienda, dice: « La Academia corrigió así este verso, en que en las ediciones anteriores decían *huyas*. »

No fué la Academia la primera en enmendar dicho verso, ya que, mucho antes que ella estampase *huyes* en la mentada edición, lo habían hecho las que se imprimieron en Bruselas y Valencia (1616), Barcelona (1617) y Tonson (1738).

18.

*Tú has burlado, monstruo horrendo. —*

Clemencin escribe: « Expresion que caracteriza bien la desenvoltura y tono burlon de Altisidora. Cervantes contrapuso aquí el carácter de una doncella atrevida y liviana al proceder honrado, modesto y verdaderamente ca-



Que Diana vió en sus montes,  
Que Venus miró en sus selvas.  
*Cruel Vireno, fugitivo Eneas:*  
*Barrabás te acompañe, allá te avengas.*

balleroso de D. Quijote, fiel imitador, además, de la fidelidad de Amadis: contraposición que, por otra parte, era necesaria para proporcionar los incidentes de la fábula que tienen relación con los fingidos amores de Altisidora.»

3. *Cruel Vireno, fugitivo Eneas.* —

Altisidora compara á D. Quijote con Eneas y Vireno, y, en *Las dos doncellas*, dice Teodosia: «...fue vestirme en hábito de hombre y ausentarme de casa de mis padres, y irme á buscar á este segundo engañador Eneas, á ese cruel y fementido Vireno.»

*Bireno*, joven duque de Zelandia, dirigiase á Vizcaya para luchar contra la morisma, cuando acertó á ser huésped del duque de Holanda. Tenía éste una hermosa hija, la encantadora Olimpia; y los dos jóvenes enamoráronse de modo tal, que, antes de partir el mancebo, juráronse eterno amor. El rey Cinosco pidió al duque de Holanda la mano de su hija para Arbante; y, no habiendo sido aceptada la proposición del citado rey, declaró la guerra; y, venciendo batalla tras batalla, consiguió por fuerza lo que de buen grado no accedieron á darle. Mil contratiempos ocurren á la enamorada Olimpia, hasta que al fin puede lograr sus tan anhelados deseos casándose con Bireno; pero éste, loco de amor por la hija del rey de Frisa, determina abandonar á su desgraciada esposa, dejándola en una isla desierta. Tal es, á grandes rasgos, lo escrito por el inmortal Ariosto en los cantos IX y X de su celebrado poema *Orlando Furioso*.

Cervantes, que conocía hasta en sus más minúsculos detalles el celebrado poema italiano, ¿se acordaría de los versos que se copian á continuación?

«...*Olimpia in cima vi sali a gran passo*  
*(Cosi la faceva l'animo possente)*  
*E di lontano le gonsiate vele*  
*Vide fuggir del suo Signor crudele...*  
*Chiamo, quanto potea chiamar più forte,*  
*Più volte il nome del crudel consorte.*  
*E dove non potea la debil voce*  
*Suppliva il pianto e'l batter palma a palma.*  
*Dove fuggi, crudel, cosi veloce?»*

(Canto X, números 23, 24 y 25.)

*Eneas*, hijo de Anquises y de Afrodita, nació en el monte Ida; y, educado por Alcató, y más tarde por Chirón, llegó á ser el ídolo de su pueblo. Compañero inseparable de Héctor, fué uno de los principales combatientes que tomaron parte en la defensa de Troya; y, protegido por Venus y Apolo, pudo luchar con el Pelida Aquiles. Eneas es aquel que, abandonando la ciudad de sus ensueños, acompañado de su esposa Creusa, hija de Príamo, llevando sobre sus espaldas á su padre Anquises y de la mano á su hijo Ascanio, se encaminó al monte Ida; el que construyó una flota para dirigirse al Quersoneso y á la isla de Creta; el que más tarde se embarcó para Italia, yendo á parar á Cartago; el enamorado de la reina Dido; el que, á imitación de Ulises, bajó al

Tú llevas (¡llevar impío!)  
En las garras de tus cerrras  
Las entrañas de una humilde,  
Como enamorada tierna.  
Llévaste tres tocadores  
Y unas ligas de unas piernas  
Que al mármol Paro <sup>a</sup> se igualan  
En lisas, blancas y netas <sup>b</sup>.

5

a. ...al mármol puro se igualan. Así todas las ediciones, incluso la primera. | — b. ...blancas y negras. Así todas las ediciones, incluso la primera.

Averno; el esposo de Lavinia y rey del Lacio; uno de los principales caudillos cantados por el inmortal Aedo en la *Iliada*, y protagonista del poema escrito por el cisne de Mantua.

Virgilio, en el canto IV de su inmortal poema, describe los amores del héroe troyano con la hermosa reina Dido.

1. *Tú llevas (¡llevar impío!)*  
*En las garras de tus cerrras.* —

*Cerrras*, según el *Vocabulario*, de Juan Hidalgo, es voz de la germania, y tiene la significación de «manos». Al principio de un romance antiguo en aquella jergonza, se lee:

«Yo me estando allá en la Guanta, — en la mi Piltra garlando,  
Mis blancas *zerras* torcia, — y el Cayre estaba aguardando.»

7. *Que al mármol Paro se igualan*  
*En lisas, blancas y netas.* —

Pellicer, en sus *Notas*, escribe: «Así (*puro*) se lee en la primera impresión y en las demás; pero los buenos escritores del tiempo de Cervantes decían *mármol paro* ó *pario*, con alusión al mármol exquisito y famoso, que se sacaba de las canteras de la isla de Paros.»

El mármol con que Altisidora compara sus piernas es un mármol que, á la calidad de liso, une la de blanco, neto, limpio, es decir, sin manchas; y por esto, por la extremada blancura, adquirió el mármol de la isla de Paros universal renombre.

Mármol *paro* se lee en Luis Zapata, *Carlo Famoso* (canto III, octava 57), y en *La Circe* (canto I, octava 5), de Lope de Vega; y aun, mucho antes, Hernán Núñez, comentando la copla XV de *El Labyrintho*, de Juan de Mena:

«Y toda la otra vezina planura  
Estaua cercada de nitido muro  
Assi trasparente, clarífico, puro,  
Que *mármol de Paro* semeja en aluura.»

escribió: «Paros es una isla del mar Egeo, una de las Ciclades, de la qual fue natural el poeta Archiloco, inventor del verso iambico, como dice Strabon en el lib. X de la *Geographia*... Ay en ella una ciudad la qual llama Paro Archiloco en sus *Epodos*... Llamose Paros, de Paro hijo de Paraiso varon de Arcadia, segun escriue Calimaco... En esta isla nace un genero de marmol muy



Llévaste dos mil suspiros  
 Que, á ser de fuego, pudieran  
 Abrasar á dos mil Troyas  
 Si dos mil Troyas hubiera.  
 5 *Cruel Vireno, fugitivo Eneas:*  
*Barrabás te acompañe, allá te avengas.*

De ese Sancho, tu escudero,  
 Las entrañas sean tan tercas  
 Y tan duras que no salga  
 10 De su encanto Dulcinea.  
 De la culpa que tú tienes,  
 Lleve la triste la pena,  
 Que justos por pecadores  
 Tal vez pagan en mi tierra.  
 15 Tus más finas aventuras  
 En desventuras se vuelvan,  
 En sueños " tus pasatiempos <sup>b</sup>,  
 En olvidos tus firmezas.  
 20 *Cruel Vireno, fugitivo Eneas:*  
*Barrabás te acompañe, allá te avengas.*

a. ...en sueño. BR.<sup>g</sup>. = b. ...tus pensamientos. MAT.

blanco, propio para fabricar columnas y cosas de sculpturas como lo dize, por lo qual llama Vergilio en el III de la Eneyda á esta isla Paros nivea, que significa blanca como la nieve, y el marmol desta isla se llama Pario.»

Referente al vocablo *negras*, escribe Pellicer, en sus *Notas*: «Así dicen todas las ediciones, inclusa la primera. La contradicción entre *piernas blancas* y *negras*, es manifiesta. ¿Quién duda se evitaria suponiendo que en el original se leyese *blancas* y *tersas*? A no ser que disparatase de propósito el autor.» Y Clemencin dice, en sus *Comentarios*: «Bufonada que deja patente en Altisidora la intencion de burlarse, así como de *Londres á Inglaterra*, que viene despues.»

Á nuestro entender, ni uno ni otro comentador han visto que la palabra *negras*, que traen todas las ediciones, es manifiesto yerro de imprenta; porque, sobre estar en contradicción con la voz *blancas*, no puede servir de término de comparación entre las piernas de Altisidora por un lado y el mármol de Paros por otro. Si se siguiese la variante propuesta por Pellicer se incurriría en el defecto de poner dos veces un mismo significado: *lisas y tersas*, quedando suprimida, además, una parte de la conformidad de las piernas de Altisidora con el mármol de Paros, á saber, la pureza ó limpieza de su blancura. Á nuestro entender, el cajista compuso *negras* en vez de *netas*, que es como diría el original y ese lamentable yerro del impresor ha sido calificado de *bufonada*.

Seas tenido por falso  
 Desde Sevilla á Marchena,  
 Desde Granada hasta Loja,  
 De Londres á Inglaterra <sup>a</sup>.  
 Si jugares al reinado,  
 Los cientos ó la primera,  
 Los reyes huyan de ti,  
 Ases ni sietes no veas.

5

a. ...Inglaterra. A.<sup>1,2</sup>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAL., BENJ., FK.

1. *Seas tenido por falso...*  
*De Londres á Inglaterra.*

Por el verso «De Londres á Inglaterra» se alcanza fácilmente, aun sin conocer la topografía de Andalucía, ser poca la distancia que separa á Sevilla de Marchena, y á Granada de Loja. Así dicho, aparece claro el sentido burlesco de que sea tenido por falso entre localidades á las que sólo separa un palmo de tierra, que no otra cosa viene á ser la distancia de una á otra en comparación de la que existe entre poblaciones que, separadas por millares de leguas, hubiera podido citar para dar idea de distancias máximas.

5. *Si jugares al reinado,*  
*Los cientos ó la primera,*  
*Los reyes huyan de ti,*  
*Ases ni sietes no veas. —*

Los juegos de naipes más en boga en época de Cervantes eran, entre otros, «los cientos», «la polla», «la espadilla», «las quinolas», «la veintiuna», «el tres, dos y as», «la treinta y una», «el rentoy» y «la primera» (1); si bien, al decir de un erudito historiador de nuestra literatura, D. Francisco Rodríguez Marín, iban perdiendo toda su preponderancia por «el parar».

*El reinado, los cientos y la primera*, los menciona el vallisoletano Suárez de Figueroa en su *Plaza Universal de todas las ciencias y artes*: «Los naipes con que se juega á primera, cientos y quinolas, al quince, al treinta, á la flor, capadillo, tenderete, bazas, triunfo, vuelto, polla, reinado, bárciga, parar, pintillas, carteta, rentoy, al hombre, al cuco, matacan y otros.» (Disc. 66.)

Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache*, escribe: «No dejaba de darme pena tanto cuidado y andar holgazán; porque en este tiempo me enseñé á jugar á la taba, al palmo y al hoyuelo; de allí subí á Medianos, supe el quince y la treinta y una, quinolas y primera: brevemente salí con mis estudios y pasé Mayores, volviendo boca arriba con topa y hayo.» (Parte I, lib. II, cap. 2.) «Los cuales diputamos para que allí dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren; den sus pareceres y jueguen al rentoi.» (Parte I, lib. III, cap. 2.) «Seguro estoy de la pena de sus manos y no lo estan las conservas de las mias; y si se pudiera jugar á siete y llevar, y tuviera de perder mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo por tener mi suerte

(1) En Lope de Rueda, *El Delicioso* (paso tercero), dice Lucio: «Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña.» (*Obras de Lope de Rueda*, edición académica, t. II, pág. 177.)



Si te cortares los callos,  
Sangre las heridas viertan,  
Y quédente los raigones  
Si te sacares las muelas.

5 *Cruel Vireno, fugitivo Eneas:  
Barrabás te acompañe, allá te avengas.»*

cierta.» (Parte I, lib. III, cap. 3.) «Estaba con otros jugando á la primera y habiéndose el tercero descartado, dijo el segundo: Tengo primera, bendito sea Dios que he hecho una mano.» (Parte I, lib. I, cap. 5.)

Fray Andrés Pérez (Francisco López de Úbeda), en *La pícaro Justina*, cita algunos de los juegos más corrientes en los primeros años del siglo XVII: «Consuélome con que si la tinta se entona por lo mucho que reluce, á poder de goma preparada, tiempo hubo en que relucía mi cara como bien acecalada, tiempo en el qual mi caro andaba al olio, mudando mas figuras que juego de primera.» (I, I, 2.) «Este mi abuelo enuiaba todos sus ministros, vagentes, con general licencia, para que en campo raso y cuerpo á cuerpo, aguardassen á todo jugador de primera y quinolas, mas no de otro juego.» (I, I, 2.)

El autor de *El escudero Marcos de Obregón*, Espinel, escribe que «estando jugando tres castellanos con un portugués á la primera los engañó agudisimamente.» (Rel. 2, desc. 6.)

Moreto, en su comedia intitulada *El licenciado Vidriera* (jorn. I, esc. I), pone en boca de Gerundio las siguientes palabras:

«Si al hombre juegas, no hay moros  
Que te sufran; sin malilla  
Brujuleando la espadilla  
Siempre te viene el tres de oros.  
Paciencia y dinero apuras;  
Y si á otro juego te metes,  
Á los cientos te dan sietes,  
Y á la primera figuras.  
Yo de tu suerte soy lince;  
Mas lo que me dió más queja,  
Fue ver que un día una vieja  
Te ganó jugando al quince.»

El insigne polígrafo, autor de tantas y tan inmarcesibles joyas literarias, D. Francisco de Quevedo, en su *Historia del Buscón*, menciona también muchos de los juegos entonces corrientes; pero valgan las anteriores citas, y aun creemos que nos hemos excedido, para dar á conocer los nombres de los más principales. Quien desee ahondar esta materia, acuda á los trabajos del ya citado Rodríguez Marín, de Bonilla San Martín y de Hazañas La Rúa, y, á nuestro entender, quedará satisfecho, por más exigente que sea.

6. *Barrabás te acompañe, allá te avengas.»* —

Quien haya leído la obra de Martorell *Tirant lo Blanch*, recordará las palabras que dirige la doncella Elissea al ver profanado el lecho del Emperador: «Prech al subira Deu que corona de foch al cap li veja yo posar; si es Duch, en carçere perpetua lo veja yo finir; si es Marques, de rabia les mans e los peus li veja yo menjar; si es Comte, de males armes dega morir; si es Vescomte, ab

En tanto que, de la suerte que se ha dicho, se quejaba la lastimada Altisidora, la estuvo mirando D. Quijote; y sin responderla palabra, volviendo el rostro á Sancho, le dijo: «— Por el siglo de tus pasados, Sancho mío, te conjuro que me digas una verdad. Dime: ¿llevas por ventura los tres tocadores y las ligas que esta 5 enamorada doncella dice?»

Á lo que Sancho respondió: «— Los tres tocadores sí llevo; pero, las ligas, como por los cerros de Úbeda.»

Quedó la Duquesa admirada de la desenvoltura de <sup>a</sup> Altisidora, que, aunque la tenía por atrevida, graciosa y desenvuelta, no en 10 grado que se atreviera <sup>b</sup> á semejantes desenvolturas; y, como no estaba advertida desta burla, creció más su admiración.

El Duque quiso reforzar el donaire, y dijo: «— No me parece bien, señor caballero, que, habiendo recibido en este mi castillo el buen acogimiento que en él se os ha hecho, os hayáis atrevido á 15 llevaros tres tocadores por lo menos, si por lo más las ligas de mi doncella: indicios son <sup>c</sup> de mal pecho, y muestras que no corresponden á vuestra fama. Volvedle las ligas: si no, yo os desafío á mortal batalla, sin tener temor que malandrines <sup>d</sup> encantadores me vuelvan ni muden el rostro, como han hecho en <sup>e</sup> el de Tosilos, mi 20 lacayo, el que entró con vos en batalla.

— No quiera Dios, — respondió D. Quijote, — que yo desenvaine mi espada contra vuestra ilustrísima persona, de quien tantas mer-

a. ...la desenvoltura del Altisidora.  
C. — b. ...se atreviese á. TON. —  
c. ...son estos de. TON. — d. ...que ma-

landrinas encantadores. BAR. — e. ...hecho el de. TON. — ...hecho con el de. ARG., BENJ.

spasa de turch lo cap fins al melich lo veja yo en un colp partir, e si es Caualler, en fortuna valida en la mar tota pietat a part posada en lo mes fondo finsos dies.» (Cap. CClxij.)

Las palabras que dirige á D. Quijote la desenvuelta Altisidora corren parejas con las de la camarista de la Emperatriz de Constantinopla. No creemos que Cervantes recordara el pasaje que hemos señalado de la novela caballeresca catalana, conociendo como nos consta que conocía la traducción castellana; pero cabe decir que tanto Altisidora como Elissea, por lo que á impresiones hace al caso, parecen haber bebido en las mismas fuentes, haberse educado en la misma escuela.

7. ...locadores. — Tocador no es, en este pasaje, el mueble, por lo común en forma de mesa, destinado al aseo de una persona, ni el cuarto ó aposento para ello, sino el «pañó que servía para cubrirse y adornarse la cabeza».

«¿Qué canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores y de escaarpines, aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro.» (II, 35; — t. V, pág. 193, línea 4.)



cedes he recibido. Los tocadores volveré, porque dice Sancho que los tiene: las ligas es imposible, porque ni yo las he recibido ni él tampoco; y, si esta vuestra doncella quisiera mirar sus escondrijos, á buen seguro que las<sup>a</sup> halle. Yo, señor Duque, jamás he sido ladrón, ni lo pienso ser en toda mi vida como Dios no me deje de su

a. ...que les halle. BR.<sup>4</sup>.

4. Yo, señor Duque, jamás he sido ladrón, ni lo pienso ser en toda mi vida como Dios no me deje de su mano. — Cierta que D. Quijote no conocía el *Libre del Orde de Cavaylerie*, de Lull, y, por tanto, no podía saber lo que se lee en dicha obra:

«Traydors, ladres e robadors, deven esser encalsats per los cauallers: cor enaxi con destrual es feyte per destruir los arbres, enaxi Cavayler ha son offici per destruir los mals homens: on si Cavayler es robador, ladre o traydor, e los robadors, traydors o ladres, deven esser morts e presos per los Cavaylers, si lo Cavayler, qui es ladre o traydor o robador, vol usar de son offici; e usa en altre de son offici, ansie e preue si mateix; e si en si mateix no vol usar de son offici e usa en altre de son offici, ab lordé de Cavaylerie se cove mils en altre, que en si mateix. E com no es cose legude, que nuil home ansie si mateix, per ayso Cavayler, qui sie ladre, traydor e robador, deu esser destruyt e mort per altre Cavayler; e Cavayler qui sofire ni mantenga Cavayler traydor, robador, ladre no usa de son offici: cor si usare de son offici, contre son offici farie si los homens ladres, traydors, qui no son Cavaylers, anseye, ni destruye.»

(Part II, 23.)

«Los traidores, ladrones y robadores, deben ser perseguidos por los Caballeros; porque assi como la segur se hizo para cortar los arboles, el Oficio de Caballero es para destruir los hombres malos (1); por esto si el Caballero es robador, ladrón ó traidor, y los robadores, traidores ó ladrones, deben ser presos y muertos por los Caballeros; si el Caballero que es ladrón, ó traidor, ó robador, quiere usar de su Oficio prendase y matese (2) á si mismo; mas si en si mismo no quiere usar de su Oficio, sino en otros, mejor se aviene con la Orden de Caballeria en otro que en si mismo. Pero, como no es licito, que un hombre se mate á si mismo, el Caballero ladrón ó traidor, ó robador, deberá ser destruido y muerto por otro Caballero; y el Caballero, que permita ó sostenga al Caballero traidor, ladrón ó robador, no usa de su Oficio; porque si usaba de el, procedería contra el mismo si destruía ó mataba los ladrones ó traidores, que no son Caballeros.»

(Trad. del P. PASCUAL [?].)

No: el héroe manchego no había leído el libro del ermitaño de Randa, como tampoco conocía la ley 24, tit. 21, partida II, que dice: «E aun tanto

(1) «San Bernardo en el Libro de *Laudeno militie*, cap. 3, dice de los Templarios: *Dei eternam Minister est ad vindictam malefactorum.*»

(2) «El mismo Santo Serm. III de *Anuntiat*. v. 3 hablando de los Phariseos, á quienes dixo Christo respecto de la muger acusada de adulterio: *qui sine peccato est vestrum, primus in eam lapidem mittat*, dice: *Meruit qui dem adultera lapidari: sed is punire gestat, qui dignus non est etiam ipse puniri. Is presumat á peccatrice exigire ultionem, qui eandem excipere non meretur. Alioquin ipse sibi vicinior, á se incipiat: In se prius sententiam ferat, exerceatque vindictam.*»

mano. Esta doncella habla, como<sup>a</sup> ella dice, como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa; y, así, no tengo de qué pedirle perdón, ni á ella ni á vuestra excelencia, á quien suplico me tenga en mejor opinión y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino.

— Déosle Dios tan bueno, — dijo la Duquesa, — señor D. Quijote, que siempre oigamos buenas nuevas de vuestras fechorías<sup>b</sup>. Y andad con Dios, que, mientras más os detenéis, más aumentáis el fuego en los pechos de las doncellas que os miran; y á la mía yo la castigaré de modo que, de aquí adelante, no se desmande con la vista ni con las palabras.

— Una no más quiero que me escuches, ¡oh valeroso D. Quijote! — dijo entonces Altisidora; — y es que te pido perdón del latrocinio de las ligas, porque en Dios y en mi ánima que las tengo puestas, y he caído en el descuido del que, yendo sobre el asno, le buscaba.

— ¿No lo dije yo? — dijo Sancho. — ¡Bonico soy yo para encu-

a. ...habla, segun ella. V.<sup>3</sup>, BAR., | BAR., TON., BOW. — ...vuestras fechorías. BR.<sup>5</sup>.  
Riv. — b. ...vuestras fechorias. V.<sup>3</sup>, |

tuieron los antiguos de España que fazian mal los Cavalleros de se meter a furtar o a cobrar lo ageno, o fazer alevé o traición, que son fechos que fazen los omes viles de corazon e de bondat, que mandaron que los despeñassen de lugar alto porque desmembrassen, o los afogassen en la mar o en otras aguas porque non pareciessen, o los diessen a comer a las bestias fieras.»

¡D. Quijote, ladrón! Mucho dominio de si mismo demostró el andante en este pasaje, ya que todo cuanto dice es en extremo cortés, como también lo fué en la disputa con el capellán de los Duques, si bien en la respuesta al eclesiástico nos describe el novelista el estado de ánimo del caballero, diciéndonos que, «temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua, dijo:».

6. ...fechorias. — En el *Diccionario* se lee:

«Fechoria. f. Fechoria.»

«Fechoria. (De fechor.) f. Acción. — Tómase en mala parte.»

Cierta que en época de Cervantes se usaba indistintamente *fechoria* y *fechoria*:

«O honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el quedara lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias.» (*Don Quijote*, I, 52; — edición príncipe, fol. 311 v.)

«Sancho a quien jamas pluguieron, ni solazaron semejantes fechorias, se acogió a las tinajas donde auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lugar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto.» (*Don Quijote*, II, 21; — edición CUESTA, 1615, fol. 84 v.)

Pero no lo es menos que, tal y como dice la Duquesa, el vocablo *fechoria* no significa «mala acción», sino «hazaña», como indicó Clemencin.



brir hurtos!, pues, á quererlos hacer, de paleta me había venido la ocasión en mi gobierno.»

Abajó la cabeza D. Quijote, y <sup>a</sup> hizo reverencia á los Duques y á todos los circunstantes; y, volviendo las riendas á Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, se salió del castillo, enderezando su camino á Zaragoza.

a. ...Quijote, é hizo. GASP., MAI., FK.

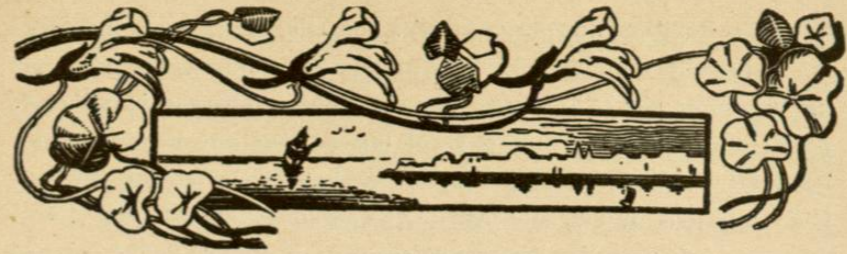
1. ...de paleta. — Los modos adverbiales *de paleta* y *en dos paletas* aparecen en el *Don Quijote*.

*De paleta* significa «oportunamente», «á pedir de boca», como en el pasaje que motiva la presente nota.

*En dos paletas* equivale á «en un instante», «brevemente»:

«...pero si *en dos paletas*, y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la canto un don y una señora á cuestras.» (II, 5; — t. IV, pág. 104, línea 1.)

«— Á mi parecer, este negocio *en dos paletas* le declararé yo.» (II, 51; — t. VI, pág. 8, línea 1.)



#### CAPÍTULO LVIII

Que trata de <sup>a</sup> como menudearon sobre D. Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras

CUANDO D. Quijote se vió en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto <sup>b</sup> de sus caballerías; y, volviéndose á Sancho, le dijo: «— La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones

a. ...trata como. BAR.

b. ...asunto. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

Línea 8. «— La libertad, Sancho. — Este himno á la libertad, en boca de D. Quijote, recuerda lo que escribe Alemán en el *Guzmán de Alfarache*: «Libre me vi de todas estas cosas, á ninguna sujeto, excepto á la enfermedad, y para ella ya tenía pensado entrarme en un hospital. Gozaba la florida libertad, loada de sabios, deseada de muchos, cantada y discantada de poetas, para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra es poco precio. Túvela y no la supe conservar.» (Parte I, lib. II, cap. 5.)

Si el héroe manchego, con todo y gozar de libertad, dice que este es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos, ¿qué no hubiera dicho si sus amigos le hubiesen encerrado en un manicomio? ¡Cuánto no hubiera envidiado entonces esa facultad, sólo apreciada cuando ya no le es dable al individuo el poder hacer uso de ella!

¡Cuánta grandiosidad encierran las palabras que el novelista pone en boca de D. Quijote!

¿Quién mejor que aquel que en los primeros años de su juventud se vió obligado á expatriarse; aquel que, después de concurrir á la gloriosa batalla de Lepanto y verter su sangre en ella, al querer regresar á su patria, cae en